

UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

DESARROLLO DEL LENGUAJE EN NIÑOS EN SITUACION DE EXTREMA
POBREZA EN LA REGION DEL BIO-BIO

INFORME FINAL

PROYECTO FONDECYT

91-0343

1. Objetivos generales y metas

El objetivo general del presente proyecto fue evaluar la calidad de la estimulación lingüística ofrecida a niños pobres por un tipo de centro educativo no formal, denominado Jardín Familiar, específicamente, pretendió identificar la competencia lingüística del menor que vive en situación de pobreza, así como el potencial de los adultos que interactúan diariamente con estos niños como agentes estimuladores del lenguaje.

Las hipótesis de trabajo fueron las siguientes:

- 1.- Los niños que participan en el programa del Jardín Familiar, como rural, obtienen resultados más altos que los niños que no participan, al ser contrastados con los niños de características similares que asisten a ningún tipo de centro o Jardín Familiar.
- 2.- La interacción lingüística de las madres "colaboradoras", de procedencia rural y urbana, es más adecuada que la de las madres de características similares que no participan en el Jardín Familiar.
- 3.- No hay diferencias entre el comportamiento lingüístico de la Auxiliar que se desempeña en un Jardín Familiar urbano comparado con el de la que se desempeña en un Jardín Familiar rural.

**DESARROLLO DEL LENGUAJE EN NIÑOS
EN SITUACION DE EXTREMA POBREZA
EN LA REGION DEL BIO BIO**

MARIA OLIVIA HERRERA GARBARINI

ANA MARIA PANDOLFI BURZIO

MARIA ELENA MATHIESEN DE GREGORI

2. Metodología de trabajo

2.1. Procedimiento

Se aplicaron dos tipos de evaluaciones. La primera de ellas consistió en utilizar instrumentos de medición del lenguaje estandarizados en nuestro medio, a saber: el Tevi (Test de Evaluación del Nivel de Lenguaje) y el ICL (Índice de Competencia Lingüística) de la Subescala de Lenguaje del Tepsí (Test de Evaluación del Nivel de Lenguaje y del Pensamiento) de tipo "grueso". La segunda evaluación mide desde una perspectiva cualitativa y entrega un coeficiente que hemos denominado "Índice de Competencia Lingüística" (ICL) con un nivel de especificidad mayor. Este instrumento fue confeccionado ad hoc por el equipo investigador. El Tepsí (Subescala de Lenguaje), el Tevi y el ICL se aplicaron en dos



XII ENCUENTRO NACIONAL DE INVESTIGADORES EN EDUCACION

CENTRO DE PERFECCIONAMIENTO, EXPERIMENTACION E

INVESTIGACIONES PEDAGOGICAS.

27 - 30 Septiembre de 1993

UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

DESARROLLO DEL LENGUAJE EN NIÑOS EN SITUACION DE EXTREMA POBREZA EN LA REGION DEL BIO- BIO

INFORME FINAL

PROYECTO FONDECYT

91-0343

1. Objetivos generales y metas

El objetivo general del presente proyecto fue evaluar la calidad de la estimulación lingüística ofrecida a niños pobres por un tipo de centro educativo no formal, denominado Jardín Familiar; específicamente, pretendió identificar la competencia lingüística del menor que vive en situación de pobreza, así como el potencial de los adultos que interactúan diariamente con estos niños como agentes estimuladores del lenguaje.

Las hipótesis de trabajo fueron las siguientes:

- 1.- Los niños que participan en el programa del Jardín Familiar, tanto urbano como rural, obtienen resultados diferentes en la medición de índices lingüísticos al ser contrastados con niños de características similares que no asisten a ningún tipo de centro o Jardín Infantil.
- 2.- La interacción lingüística de las madres "colaboradoras", de procedencia rural y urbana, es más adecuada que la de las madres de características similares que no participan en el Jardín Familiar.
- 3.- No hay diferencias entre el comportamiento lingüístico de la Auxiliar que se desempeña en un Jardín Familiar urbano comparado con el de la que se desempeña en un Jardín Familiar rural.

2. Metodología de trabajo

2.1. Procedimiento

Se aplicaron dos tipos de evaluaciones. La primera de ellas contó con instrumentos de medición del lenguaje estandarizados en nuestro medio, como el Tevi (Echeverría, Herrera, y Vega, 1984) y la Subescala de Lenguaje del Tepsi (Haeussler y Marchant, 1985); ambos tests son de tipo 'grueso'. La segunda evaluación mide lenguaje desde una perspectiva cualitativa y entrega un coeficiente que hemos denominado "Índice de competencia lingüística" (ICL), con un nivel de especificidad lingüística mayor. Este instrumento fue confeccionado ad hoc por el equipo investigador. El Tepsi (Subescala de Lenguaje), el Tevi y el ICL se aplicaron en dos

oportunidades a los niños, con un intervalo de siete meses, entre la primera y segunda medición (cf. Anexo 3 y 4).

Dado que en la aplicación del Tevi se obtuvo como resultado que sólo 6 niños estaban de acuerdo a la norma estandarizada, para efectos del presente estudio se bajó la norma en 10 puntos, y se establecieron dos categorías: **bajo la norma corregida y sobre la norma corregida**, de modo de lograr discriminar entre los diferentes niveles de desarrollo léxico de los niños de la muestra

Para obtener el corpus lingüístico que sirvió de base en el cálculo del ICL, se interactuó con cada uno de los niños de la muestra con un material de juego estimulante y se videograbó la interacción con una cámara de video VHS compacta. Luego se procedió a vaciar el corpus de cada niño en matrices correspondientes a cada nivel lingüístico (cf. anexo 5). Se asignó puntaje según dos criterios analíticos: presencia o ausencia de determinados aspectos lingüísticos en cada nivel, así como frecuencia alta, mediana o baja, en la ocurrencia de determinados fenómenos lingüísticos. De este modo, se obtuvo un coeficiente promedio por niño que evaluó su competencia lingüística como Adecuada (CLA), Intermedia-Regular (CLIR) e Inadecuada (CLI) (artículo en preparación).

A las madres o personas encargadas del niño se les aplicó en sus casas un **Cuestionario** que contenía preguntas en relación a dimensiones sociodemográficas, además de un conjunto de preguntas abiertas que tenían por objeto obtener información en relación a las pautas de crianza, como también de las aspiraciones y expectativas relativas a los hijos y su educación* (Mathiesen et al., 1992). Este Cuestionario incluía, además, dos escalas: una de Funcionamiento Familiar Apgar (Smilkstein, modificado en Maddaleno, 1986) y otra escala de Formato Porter de Satisfacción con la Pareja (Robert y Feetham, 1982); contempló también los ítemes para medir Autoestima del Test de Personalidad de Cattell (Sección Q 4, cf. Anexo 2).

Finalmente, en una última etapa, se realizó una **Observación** a un grupo de ocho madres, con registro fílmico, con el objeto de conocer la calidad de la interacción lingüística con su hijo. Los rasgos observados a través de esta pauta se refieren a los siguientes rubros: descripción del entorno, comportamiento lingüístico espontáneo de la madre y su hijo, comportamiento no espontáneo madre-hijo, con material de estímulo, comunicación socio-afectiva y una apreciación general en cuanto a la relación madre-hijo. Para esto, se visitó nuevamente la casa del niño en dos o más oportunidades y se videograbó la entrevista (cf. Anexo 6).

2.2. Muestra

Con el objeto de realizar el trabajo propuesto fue necesario contar con dos grupos de niños claramente diferenciados: niños que asistían a un tipo de centro educativo denominado Jardín Familiar (**Niños Jardín**), centro de tipo informal que depende de la Junta Nacional de Jardines Infantiles, y que tiene un paraprofesional (Asistente o Auxiliar de Educador) a cargo de los niños, sin la atención directa de un Educador. El otro grupo, de características similares, no asistía a ninguna institución

* Se consideró como base doc. N. \$ CEDEP, 1988

educativa y/o asistencial (**Niños Casa**). A cada niño se le confeccionó una **Ficha de Antecedentes**, en la cual se consignó nombre, sexo, dirección, edad, fecha de nacimiento, si asistía o no al Jardín Familiar, y su procedencia urbana o rural (cf. Anexo 1).

Los niños provenían de sectores de extrema pobreza de la región de Bío-Bío, según estándares del índice de estratificación social CAS (Cédula de Asistencia Social), aportado por las Municipalidades respectivas. Todos los niños que asistían a los Jardines estaban entre 300 y 500 puntos, rangos que corresponden a la categoría de indigencia (promedio CAS JF = 479, 1991); es decir, estaban en la categoría de niños pobres. Los Niños Casa eran vecinos de los Niños Jardín, y aun cuando no contamos con el índice CAS para este grupo, podemos afirmar que pueden considerarse en la misma categoría de extrema pobreza, basándonos en los datos obtenidos tanto en la Ficha de Antecedentes (cf. Anexo 1), en el Cuestionario a las Madres (cf. Anexo 2), como en nuestra propia observación. Como una forma de corroborar la pertenencia a grupo de pobreza se incluyen algunos datos de los niños de la muestra, como por ejemplo: el promedio de renta per cápita mensual era de 9.123 pesos (con una $s = 8.11$ y un mínimo de 1.000 pesos y un máximo de 40.000 pesos); el promedio de artefactos por familia era de 3.5 unidades con una $s = 2.04$; cada familia estaba formada por un promedio de 5.4 personas ($s=1.907$).

En la muestra la distribución del sexo de los sujetos fue adecuada, resultando un número muy similar de niños y niñas, aun cuando la variable sexo no fue controlada al seleccionar la muestra (cf. Cuadro 1).

2.2.1. Selección Muestra: Niños Jardín

Para la selección de los Niños Jardín se procedió a ubicar a todos los Jardines Familiares que funcionaran con jornada completa en la comuna de Concepción; éstos resultaron ser dos, uno ubicado en la población Boca Sur y el otro, en la población Michaihue, ambos situados en la periferia de la ciudad. Dado que en estos centros el grupo etario de la más alta frecuencia correspondía a los niños entre tres y cuatro años de edad, se trabajó con esta edad. Con el fin de comparar los Niños Jardín, provenientes de un sector urbano con niños que vivieran en sectores rurales se seleccionaron niños de características similares a las de los niños urbanos, los cuales asistían a Jardines Familiares rurales (Colcura, provincia de Arauco y Bulnes, provincia de Ñuble).

2.2.2. Selección Muestra: Niños Casa

Una vez seleccionada la muestra para el grupo de niños Jardín, se procedió a ubicar, con un sistema de visita casa por casa, en las cercanías del Jardín Familiar respectivo, a niños entre tres y cuatro años de edad, que no asistieran a ningún centro educativo o asistencial y cuyas familias aceptaran participar en el proyecto. No hubo problemas para lograr la participación de los niños; en cambio, sí constituyó un problema ubicar la cantidad de Niños Casa necesaria, especialmente en el sector rural.

El Cuadro 2 señala la distribución por localidad, la variable urbano/rural y la asistencia/no asistencia al Jardín Familiar y los promedios de edad, por grupos, expresados en meses*. El promedio de edad es de 43 meses con una desviación estándar de 5.3 meses; en todos los grupos se observa un promedio más o menos homogéneo, a excepción de Colcura, donde se presenta una diferencia de diez meses entre los niños Casa y Jardín. El total de niños evaluados en la primera medición fue de 83; en la segunda medición hubo pérdidas de niños y de algunas pruebas. El cuadro 3 presenta el número de niños por prueba y localidad. Estas pérdidas se debieron al traslado de localidad de algunos niños, enfermedades prolongadas y, lo más frecuente, retiro del JF o ingreso posterior al JF, lo que hizo variar su condición de Niño JF o Niño Casa. Entre los niños seleccionados no hubo problemas en la aplicación de las pruebas; todos mostraron buena disposición para colaborar. El índice ICL fue el más afectado en las pérdidas, debido a que se obtuvo de videograbaciones, las cuales en varias oportunidades no se pudieron realizar, o fueron mal grabadas (escasa luminosidad, exceso de ruido ambiente, falta de electricidad, etc.).

2.3. Calidad de los datos

A pesar de que todos los instrumentos utilizados, salvo el ICL, construido por el equipo investigador, son de amplio uso en nuestro país, consideramos estrategias para ponderar su calidad:

Confiabilidad:

Para los constructos que dimensionan el lenguaje hemos utilizado la vía test/retest y hemos obtenido niveles altos y muy similares de confiabilidad para las diferentes pruebas. Así, para el Tevi, la correlación, después de siete meses, es de $r = 0.645$ $p = 0.000$, y para el Tepsi, es de $r = 0.641$ $p = 0.000$. Con respecto al ICL, dado que es un instrumento basado en la observación, se midió su confiabilidad por medio del porcentaje de concordancia entre dos observadores independientes, obteniéndose un 95%. Por otra parte, también ponderamos su consistencia por medio de la correlación entre la I y II medición, obteniéndose un $r = 0.324$ y una $p = 0.009$, correlación bastante más baja que la de otros instrumentos, pero que consideramos adecuada dado el tipo de medición y lo nuevo del instrumento.

Con respecto a los otros constructos incluidos en el Cuestionario a las madres o encargadas de los niños se midió la confiabilidad por la vía de división en mitades, y para extender el coeficiente 'r' a toda la escala se aplicó la fórmula de Spearman Brown, obteniéndose altos niveles de confiabilidad con los dos instrumentos con los que se midió: autoestima ($r=0.617$ $p=0.000$) y satisfacción con la pareja ($r=0.810$ $p=0.000$).

* Se observa una discrepancia entre el número de sujetos en el Informe de Avance (87 niños). Ellos se explica porque se detectó en un niño un notorio retraso en su desarrollo y los otros tres niños tenían edades que no correspondían a las estudiadas en el Proyecto.

Validez: Los instrumentos de medición del lenguaje utilizados, mostraron niveles adecuados al ponderar su validez convergente. Así, al correlacionar el Tevi con el Tepsi se obtuvo una $r = 0.45$ $p = 0.000$; para el ICL con el Tevi, la 'r' fue de 0.227 $p = 0.08$ y para el ICL-Tepsi, $r = 0.36$ $p = 0.004$. Aunque las correlaciones para el ICL son más bajas, están en rangos adecuados; como se trata de un instrumento construido por el equipo investigador y se ha utilizado por primera vez, creemos que es factible perfeccionarlo. Los tres instrumentos tienen correlaciones más altas en la segunda medición.

Con respecto a la validez de los constructos incluidos en el Cuestionario a las Madres, por estar validados y haber sido ampliamente usados en Chile, incluimos estrategias de ponderación de la validez sólo para dos escalas: la Escala de Satisfacción con la pareja, para la que se obtuvo un $r = 0.514$ y una $p = 0.000$, indicativos de una alta validez medida por divergencia con el Funcionamiento Familiar y para la Autoestima, donde usamos el recurso de validación convergente con la Satisfacción con la propia vida, obtuvimos una $r = 0.0965$ $p = 0.20$, N.S. Esto estaría indicando que el Test para medir Autoestima de Catell no es válido, a lo menos en mujeres de extrema pobreza de la Octava Región, o que la Satisfacción con la propia vida no fue una dimensión adecuada para medirla. En todo caso, en investigaciones futuras incluiremos la Escala de Autoestima de Rosenberg, como un recurso de validación concurrente.

3. Resultados y Conclusiones

En relación a los objetivos propuestos, es posible afirmar lo siguiente:

1) En relación al desarrollo lingüístico de los niños:

Como se observa en los resultados de las primeras mediciones realizadas, tanto en los promedios como en los porcentajes, los niños presentan un desarrollo del lenguaje similar al inicio de la investigación (Cuadros 4 y 5; 6, 7 y 8). Si comparamos los promedios de la I y de la II medición, en general, todos los niños avanzan en su desarrollo lingüístico, medidos por el Tevi, Tepsi, tanto los de Casa como los de JF, así como los de procedencia urbana y rural; estas diferencias son estadísticamente significativas para el Tevi; para el Tepsi sólo son significativas las diferencias detectadas en los niños JF y para los niños de procedencia rural (cf. Cuadros 4 y 5).

Sin embargo, al realizar un análisis de los resultados agrupando los niños según las categorías propias de cada prueba (Tevi = Bajo la Norma/Según la Norma; Tepsi = retardo, riesgo y normal; ICL = adecuado, regular, inadecuado) se constata que los que asisten al JF avanzan más que los que permanecen en sus casas en las tres mediciones lingüísticas: Tevi, Subescala del Tepsi e ICL. Por lo tanto, podemos afirmar que el programa del Jardín Familiar influye positivamente en el desarrollo del lenguaje de los niños pobres (cf. Cuadros 6,7 y 8).

En el desarrollo de la comprensión de vocabulario pasivo en niños provenientes de sectores pobres, se detectó que el 93% de ellos se encuentra bajo la norma estandarizada, medida por el TEVI. Si comparamos los promedios obtenidos en la I medición con los de la II medición, se observa que el avance es significativo tanto para los niños Casa como para los Niños Jardín, pero se aprecia un incremento mayor en los Niños Jardín, aún cuando la proporción de niños dentro de la norma corregida no sube significativamente (cf. Cuadro 6). Observamos que mientras que en la I medición prácticamente no existen diferencias entre la Casa y el JF, en la II medición los niños JF que se encuentran de acuerdo con la norma corregida aumentan, a la vez que disminuyen los que se encontraban bajo la norma. Esta tendencia se ratifica al analizar los avances de los niños entre la I y II medición. Aún cuando no se alcanza significación estadística, se detecta una diferencia a favor de los Niños Jardín, quienes aumentan su rendimiento medido por el TEVI, en un 12% (Cuadro 6).

En el nivel de desarrollo global del lenguaje, medido por la Subescala del Lenguaje del TEPSI, se detectó un 50% de niños bajo la norma (Cuadro 7). Los promedios suben significativamente en la II medición sólo en el JF. Al comparar los resultados por categorías en la I y II medición observamos que en la I medición las diferencias son pequeñas entre los Niños Casa y JF, y favorecen levemente a los Niños Jardín; sin embargo, luego de siete meses de asistencia al Jardín Familiar, en la II medición, estos niños aumentan en forma significativa su rendimiento (cf. Cuadros 5 y 7). Los Niños Jardín están en un 72% en la categoría Normal, en cambio, los Niños Casa aumentan la categoría de Riesgo y disminuyen los que se encontraban en la categoría Normal. Al observar los avances de los niños entre la I y II medición se ratifica lo dicho. En el JF hay un 25% más de niños que avanzan o se mantienen de acuerdo a la norma del Tepsi; estas cifras son estadísticamente significativas, por lo que podemos concluir que el Jardín Familiar afecta positivamente el desarrollo del lenguaje de los niños pobres, medidos con la prueba mencionada. Se observa que el avance en la segunda medición es estadísticamente significativo para los Niños Jardín ($t = 3.14$, $p < 0.5$), mientras que los avances para los Niños Casa no presentan significación estadística (cf. Cuadro 5 y 7).

El Índice de Competencia Lingüística, ICL, permitió discriminar el nivel de competencia en la producción oral de niños entre tres y cuatro años de edad (artículo pertinente en fase final de redacción (cf. Anexo 5).

Se agrupó a todos los niños en dos categorías, de acuerdo a la asistencia/no asistencia al JF, y se observó que no hay diferencias significativas ni en la I medición ni en la II medición. En los niños Casa se observa un porcentaje mayor en el rango CLA, adecuada, pero de acuerdo a la prueba estadística, estas diferencias podrían deberse al azar. Sin embargo, si analizamos qué sucede con el avance de los niños de la muestra en su competencia lingüística medida por el ICL, observamos que los niños JF mayoritariamente avanzan o se mantienen bien (82%), mientras que en los Niños Casa sólo el 48% sube o se mantiene bien, es decir, hay un tercio más de niños cuyo lenguaje mejoró en el JF; estas cifras son significativas, como lo demuestran las pruebas estadísticas (cf. Cuadro 8).

Al analizar el desarrollo lingüístico de los niños según su **origen ecológico**, se detectó que los promedios de los puntajes en comprensión de vocabulario medidos por el Tevi son muy similares en la I medición y suben significativamente en la segunda, tanto en los urbanos como en los rurales, aunque se pudo observar que el incremento es mayor en los niños rurales (cf. Cuadro 4). Al agrupar a los niños por categorías del Tevi, se constata que no existen diferencias significativas en el vocabulario de los niños urbano y rurales en ninguna de las dos mediciones; sin embargo, llama la atención una leve tendencia que corrobora lo mostrado por los promedios, a una mayor proporción de avance en los niños rurales (cf. Cuadro 9a).

El análisis de los resultados del Tepsi, muestra que el promedio de los niños rurales es significativamente mayor en la II medición, mientras que las diferencias entre promedios de los niños urbanos no son significativas (cf. Cuadro 5). Al clasificar los niños por categorías y comparar los resultados de los niños urbanos y rurales, se ve que tanto en la I como en la II medición hay una proporción mayor de niños catalogados como en la normalidad entre los niños rurales. El avance según categorías del Tepsi también expresa la misma tendencia. Estas diferencias no alcanzan significación estadística; sin embargo, llama la atención que niños de sectores rurales presenten porcentajes mayores de normalidad (cf. Cuadro 9b).

2) En relación a las madres :

Se analizó el estilo de interacción lingüística que se da entre un grupo de ocho **madres** y sus hijos. En general, se detectó que las madres estimulan adecuadamente el lenguaje de sus hijos: formulan preguntas a sus hijos, tanto generales como específicas, dan órdenes verbales, inician conversaciones, la mayoría de ellas espera la respuesta del niño, la mitad de ellas observa el turno en el diálogo y dan oportunidad al niño de mantener abierto el canal de la comunicación. Sólo una de las madres empleó algún tipo de amenaza verbal. En relación a la actuación lingüística de las madres, detectamos una disponibilidad léxica mayor y más adecuada en sólo tres madres; el resto se limitó al empleo de palabras simples, de escasa variabilidad léxica. El estándar fonológico de las madres analizadas se observó como competente, aun cuando la mayoría de ellas presenta una pronunciación un tanto relajada, hecho que no incide en la comprensión de sus emisiones. En relación a la complejidad estructural empleada por las madres para dirigirse a sus hijos, observamos que únicamente el 50% de ellas empleó oraciones estructuralmente complejas; el resto utilizó oraciones simples, a veces monosilábicas, de una complejidad estructural mínima.

En relación al rol de la madre como agente estimulador del lenguaje de sus hijos, no fue posible establecer patrones generales, puesto que algunas madres que aparecen como buenas estimuladoras del lenguaje tienen hijos con un desempeño lingüístico pobre, a la vez que madres que son evaluadas como regulares en su rol de estimuladoras del lenguaje tienen hijos que presentan competencia lingüística normal (cf. Cuadro 10).

También fue posible distribuir los diferentes niveles de desarrollo lingüístico del niño según variables socioculturales de la madre y la familia, detectando algunas relaciones específicas. Estas relaciones son leves o moderadas, lo que concuerda

con varios autores en el sentido que los factores de riesgo presentan asociaciones típicamente no fuertes (Fergusson et al., 1990). Entre las relaciones detectadas cabe destacar que la familia extensa, recurso importante de apoyo social, muestra ser beneficiosa para el desarrollo del lenguaje; el trabajo por cuenta propia del padre es la condición socioeconómica en este grupo que significa mayor riesgo para el desarrollo del lenguaje del hijo. Por último, se destaca la importancia de considerar las creencias, valores y pautas de crianza de los niños como un área relevante para el desarrollo del lenguaje infantil en sectores populares (cf. Anexo 7 y Mathiesen et al., 1992).

3) En relación a las Auxiliares:

No se detectaron diferencias significativas entre las **Auxiliares** de localidades urbanas comparadas con las que se desempeñan en áreas rurales, en cuanto a su rol de agentes estimuladores del lenguaje. En general, en relación a la forma cómo la Auxiliar se dirigía verbalmente a los niños se observó, en las diversas visitas realizadas a los JF, durante dos años, que la gran mayoría de las veces la Auxiliar se dirigía a todo el grupo; en escasas oportunidades tenía el tiempo necesario para tener interacciones lingüísticas significativas con uno o dos niños, en una relación uno a uno.

Se elaboró una Escala de Apreciación para poder catalogar el comportamiento de la Auxiliar a cargo de los niños; ésta se hizo en base a las observaciones informales realizadas a los JF. El resultado obtenido se presenta en el Cuadro 11.

No se observó una pauta de comportamiento común entre las Auxiliares de los cuatro JF observados; influye en forma importante el grado de compromiso personal de la Auxiliar con la tarea, por ej., la Auxiliar catalogada con un MB manifestaba un fuerte compromiso con su grupo de niños; en cambio, la Auxiliar catalogada como R se caracterizó por sus continuas licencias. Las dos Auxiliares catalogadas con un B, tal vez si tuvieran apoyo de otros adultos en sala, podrían ofrecer una mayor frecuencia de intercambios lingüísticos significativos con los niños; se observó en ellas el potencial para hacerlo; sin embargo, la jornada demanda de ellas múltiples tareas que les impedían tener tiempo para cada niño individualmente.

5. Discusión

Sobre la base de los resultados obtenidos en el presente proyecto, nos parece conveniente destacar algunos puntos de interés:

- Los programas del Jardín Familiar son beneficiosos para el desarrollo lingüístico de los niños pobres; sin embargo, estimamos que sería necesario introducir algunos cambios en la metodología de estos Jardines, en el sentido de fomentar una mayor participación en una relación uno a uno entre el adulto y el niño, estimular las oportunidades para que los niños formulen preguntas entre otros (cf. Herrera et al., 1992).

- La participación de las madres colaboradoras se ve como necesaria y conveniente; sin embargo, se recomienda que esta participación se convierta en real y efectiva como apoyo a la labor pedagógica de la Auxiliar.
- Las pruebas aplicadas para evaluar el lenguaje (Tevi y Tepsi) son adecuadas para discriminar entre mayor y menor desarrollo lingüístico del niño.
- El Índice de Competencia Lingüística podría constituir un instrumento más de medición del desarrollo del lenguaje en niños que inician el aprendizaje de su lengua materna.
- Se percibe como una tarea futura importante conocer las pautas de crianza y las expectativas de las madres en relación a sus hijos de modo que éstas sean consideradas en la acción educativa del Jardín Familiar.
- Aparece como interesante profundizar el estudio del rol de la madre como estimuladora del lenguaje, puesto que nuestra impresión, con la experiencia de campo, es que ellas cumplen en forma adecuada su rol de estimular el lenguaje de sus hijos. Esta impresión concuerda con lo expresado por Tizard (1983) y Kotliarenco (1983).
- Las categorías indicadoras de disconformidad de las madres (insatisfacción con la pareja, percepción de la propia vida como no feliz, mal funcionamiento de la familia), se relacionan con porcentajes mayores de avances de los niños; tal vez podría postularse que dado que estas madres están disconformes con sus propias vidas, realizan mayores esfuerzos porque sus hijos tengan una vida diferente. Sería necesario indagar más al respecto.
- Finalmente, se puede afirmar que, a raíz de que la clasificación de las familias pobres dista de ser homogénea, es necesario ser cauteloso y evitar las generalizaciones, puesto que se presentan importantes diferencias en los ingresos, grado de educación, niveles de ocupación, expectativas, características psicosociales de las madres, factores todos que incidirían en la mayor o menor competencia lingüística de niños en los rangos etarios estudiados.

Concepción, Marzo 1993.

CUADRO 1 DISTRIBUCION POR SEXO

	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
JARDIN FAMILIAR	22	21	43
NIÑOS CASA	20	20	40

83 Niños .

CUADRO 2 MUESTRA

URBANO				RURAL				T
Boca Sur		Michaihue		Bulnes		Colcura		
N x edad(meses)		N x edad		N x edad		N x edad		
CASA	12 41	11 43	10 45	7 40				40
JARDIN	10 43	9 42	11 43	13 50				43
TOTALES 22		20		21		20		83

CUADRO 3

PRUEBAS APLICADAS y NUMERO DE NIÑOS. II MEDICION
SEGUN VARIABLES

Localidad/Niños	TEVI		TEPSI		ICL	
	I	II	I	II	I	II
Bulnes Casa	10	7	10	8	7	7
Bulnes Jardin	11	9	9	9	7	7
Colcura Casa	7	6	7	6	5	5
Colcura Jardin	13	11	13	11	10	10
Boca Sur Casa	12	12	12	12	10	10
Boca Sur Jardin	10	10	10	10	9	9
Michaihue Casa	11	8	9	8	7	7
Michaihue Jardin	9	8	10	8	6	6
TOTALES	83	71	80	72	61	61

CUADRO 4
SEGUN

DIFERENCIAS DE PROMEDIOS EN TEVI EN I Y II MEDICION
VARIABLES.

Variable	N	x I med.	x II med.	diferencia	t	
Casa	38	12.47	16.50	4	3.10	0.004
Jardín	32	11.92	16.92	5	5.58	0.000
Rural	28	11.79	17.39	5.61	4.87	0.000
Urbano	42	12.49	16.29	3.86	3.80	0.000

CUADRO 5
SEGUN

DIFERENCIAS DE PROMEDIOS EN TEPSE EN I Y II MEDICION
VARIABLES.

Variable	N	x I med.	x II med.	diferencia	t	
Casa	34	36.53	38.50	1.97	0.81	N.S
Jardín	36	39.94	43.08	3.14	1.96	0.05
Rural	28	37.00	41.79	4.79	2.83	0.009
Urbano	42	39.14	40.24	1.09	0.53	N.S.

CUADRO 6 DISTRIBUCION PORCENTUAL TEVI SEGUN ASISTENCIA /NO ASISTENCIA JF

TEVI I MEDICION			
BAJO NORMA	SEGUN NORMA (corregida)		
%	%	N	
CASA 77	23	(40)	
JARDIN 79	21	(43)	
TEVI II MEDICION			
BAJO LA NORMA	SEGUN NORMA (corregida)		
%	%	N	
CASA 78	22	(32)	
JARDIN 64	36	(36)	
AVANCES TEVI			
SE MANTIENEN	SUBEN		
%	%	N	
CASA 78	22	(32)	
JARDIN 66	34	(38)	

$X_c^2 = 0.078$

$X_c^2 = 1.654$ N.S.
 $p < 0.19$

$X_c^2 = 1,295$ N.S
 $p < 0.25$

CUADRO 7 DISTRIBUCION PORCENTUAL TEPsi SEGUN ASISTENCIA /NO ASISTENCIA JF

TEPSI I MEDICION EN PORCENTAJES				
	RT	RI	N	n
CASA	28	25	46	(39)
JARDIN	24	22	54	(41)
TEPSI II MEDICION EN PORCENTAJES				
	RT	RI	N	n
CASA	22	44	34	(32)
JARDIN	17	11	72	(36)
AVANCES EN TEPsi EN PORCENTAJES				
	BAJAN	SUBEN		
CASA	50	50	(32)	
JARDIN	25	75	(36)	

$X_c^2 = 0.41$ N.S.

$X_c^2 = 11.518$ $P < 0.003$
ETA = 0.275

$X_c^2 = 4.554$ $p < 0.03$ PHI = 0.251

CUADRO 8 DISTRIBUCION PORCENTUAL ICL SEGUN ASISTENCIA / NO ASISTENCIA JF.

ICL EN I MEDICION.				
	Inadecuada	Regular	Adecuada	N
CASA	42	48	10	(29)
JARDIN	57	43	0	(30)
ICL EN II MEDICION				
CASA	28	55	17	(29)
JARDIN	29	70	10	(30)
ICL EN III MEDICION				
	BAJAN	SUBEN	SE MANTIENE	N
CASA	52	48	(31)	(29)
JARDIN	18	82	(36)	(30)

$X_c^2 = 2,2006$ N.S.

$X_c^2 = 2.0756$ N.S.

$X_c^2 = 9.193$; $P < 0.005$
 $Q = 0.666$

CUADRO 9 a COMPARACION RESULTADOS TEVI SEGUN ORIGEN ECOLOGICO
 ECOLOGICO TEVI I MEDICION

	BAJO NORMA		SEGUN NORMA (corregida)		
	%	N	%	N	N
RURAL	77	38	23	38	(39)
URBANO	79	41	21	41	(42)

TEVI II MEDICION EN PORCENTAJES					
	BAJO NORMA		SEGUN NORMA (corregida)		
	%	N	%	N	N
RURAL	69	31	31	31	(31)
URBANO	74	26	26	26	(38)

AVANCES TEVI I Y II MEDICION				
	SE MANTIENE BAJO		SUBE O SE MANTIENE	
	%	N	%	N
RURAL	68	32	32	(31)
URBANO	74	26	26	(38)

$X_c^2 = 0.03179$ N.S.

$X_c^2 = 3.059$ N.S.

$X_c^2 = 0.2072$ N.S.

$X_c^2 = 0.175$ N.S.

$X_c^2 = 0.29287$ NS

CUADRO 9 b COMPARACION RESULTADOS TEPESI SEGUN ORIGEN ECOLOGICO.

TEPSI I MEDICION EN PORCENTAJES .				
	RT	RI	N	n
RURAL	26	16	58	(38)
URBANO	27	32	41	(41)
TEPSI II MEDICION EN PORCENTAJES				
	RT	RI	N	n
RURAL	19	16	65	(29)
URBANO	18	34	48	(38)
AVANCES I Y II MEDICION TEPESI SE MANTIENE SUBE				
RURAL	34		66	(29)
URBANO	39		61	(38)

$X_c^2 = 3.158$ N.S.

$X_c^2 = 3.059$ N.S

$X_c^2 = 0.175$ N.S.

MUY BIEN (alta frecuencia de interacciones
1:1 con uno o dos niños.)

BIEN (frecuencia regular de interac. 1:1)

REGULAR (rasgo no observado o escasa frecuencia
de interacciones ling. 1:1)

Entrevista a las Madres

CUADRO 10 RESULTADOS SINOPTICOS INTERACCION MADRE/HIJO.

	Actuación lingüística	Comunicación Socioafectiva	Estimulación lingüística	Tv	Tp	ICL
M-H urbanos [4]	A=3 R=1	A=3 R= 1	A=2 R=2	BN=4	N=2 Ri=1 Rt=1	CLI=2 CLIR=2
M-H rurales [4]	A=2 R=2	A=2 R=2	A=2 R=1 I=1	BN=4	N=2 Rt=2	CLA=1 CLIR=2 CLI=1

(A= adecuada ;R=regular;I=inadecuada ;BN=bajo norma)

CUADRO 11 COMPORTAMIENTO LINGUISTICO DE AUXILIAR EN JF.

COMPORTAMIENTO	RESULTADOS
MUY BIEN (alta frecuencia de interacciones 1:1 con uno o dos niños.)	1 JF RURAL
BIEN (frecuencia regular de interac. 1:1)	2JF URBANO
REGULAR (rasgo no observado o escasa frec. de interacciones ling. 1:1)	1 JF RURAL